

AGENDA GLOBAL

Montevideo Uruguay - Jueves 23 de agosto 2007 - Nº 17 - Distribuido con *la diaria*

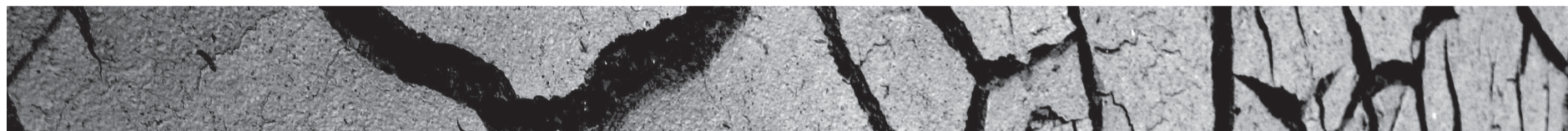


TWN
Third World Network

● Sociedad de la información

● Niños iraquíes están peor desde la invasión

● Persiste la crisis financiera



El rechazo de un regalo de cuarenta y cinco millones de dólares no es algo que se vea todos los días. Y menos aún si el destinatario del regalo es una organización humanitaria que vive solicitando donaciones para, a su vez, ayudar a los pobres.

Y sin embargo esto es, precisamente, lo que acaba de hacer CARE, una de las mayores organizaciones no gubernamentales del mundo, que la semana pasada declinó una contribución anual en ayuda alimentaria por ese monto del gobierno de Estados Unidos, alegando que esa ayuda perjudica a los pobres a quienes debería beneficiar.

La decisión de CARE fue motivo de comentarios en toda la prensa influyente de su país, incluyendo el *New York Times* y el semanario *Time*, ya que fue tomada en momentos en que el Congreso discute los subsidios agrícolas y la política de ayuda en alimentos para los próximos cinco años. CARE distribuye como ayuda a los pobres del mundo alimentos excedentarios en Estados Unidos desde la aprobación de la Ley 480 en 1954 y la imagen pública de la organización está íntimamente relacionada con los “paquetes” que distribuye en situaciones de emergencia, guerras y desastres naturales.

“Si alguien quiere ayudar, no debería destruir el modo de vida de quienes necesitan ayuda”, declaró al *New York Times* George Odo, un funcionario de CARE encargado de supervisar la venta de trigo y aceite vegetal de Estados Unidos en Kenia.

CARE no se opone, por cierto, a la práctica de donar alimentos a los afectados por emergencias, sino al mecanismo ahora rechazado por la organización que consiste en la compra por parte del gobierno de Estados Unidos de cereales y oleaginosas para ser enviados –en barcos de bandera norteamericana– a países pobres donde son donados a organizaciones norteamericanas privadas que los venden en el mercado local para que éstas luego utilicen el dinero en ayudar a los pobres.

Los dientes del caballo regalado

Roberto Bissio

Este programa suma unos 180 millones de dólares al año, de los cuales CARE manejaba una cuarta parte. Como mecanismo de ayuda, el sistema es “intrínsecamente ineficiente”, según el juicio de la Oficina de Contabilidad Gubernamental del Congreso, ya que las ventas de estos alimentos permiten recuperar en dinero local disponible para ayudar a los pobres apenas setenta por ciento de lo que el gobierno norteamericano gastó en comprar y transportar los productos. Peor aún. Como documentó CARE en Kenia, la venta en el mercado local de aceite de soja comprado en Estados Unidos a agroempresas gigantes como Bunge hace bajar el precio local de las semillas de girasol que plantan los campesinos pobres... ¡con apoyo del dinero obtenido de esa venta!

Además, esta ayuda compite con las exportaciones agrícolas de otros países en desarrollo.

El tema divide a la comunidad humanitaria en Estados Unidos. La organización Save the Children y el Servicio Católico de Asistencia critican el sistema, pero sólo estarían dispuestos a abandonarlo si el Congreso les garantiza que recibirán en efectivo un ingreso similar al que actualmente obtienen de la venta de alimentos regalados, mientras que la organización cristiana World Vision y otros grupos menores que forman parte de la Alliance for Food Aid defienden el mecanismo que, alegan, permite ahorrar divisas a los países beneficiados. Que se favorezca a la marina mercante y la agroindustria sirve en definitiva, sostienen, para cimentar la alianza política sin la cual no habría ayuda alguna. A caballo regalado, parece ser su argumento, no hay que mirarle los dientes.

Otras grandes instituciones de ayuda, como el Carter Center, del ex presidente Jimmy Carter, y las fundaciones Gates y Rockefeller tratan, en cambio, de incrementar la productividad de los campesinos africanos. Las organizaciones no gubernamentales “han ignorado durante años la evidencia del impacto negativo de la ayuda alimentaria sobre los precios que reciben los campesinos”, dice Peter Marlon, economista agrícola de la Fundación Rockefeller.

Andrew Natsios, ex administrador de la agencia oficial de desarrollo USAID, propuso una enmienda por la cual en vez de enviar como ayuda alimentos producidos en Estados Unidos, uno de cada cuatro dólares de ayuda alimentaria podría destinarse a comprar comida localmente de los campesinos en los propios países beneficiarios. La idea fue rechazada por el Congreso, donde es políticamente impopular porque los legisladores la ven como una reducción de los subsidios del gobierno federal a sus votantes.

Sin embargo, como testimonió ante el Senado el pastor David Beckmann, presidente de la organización cristiana Pan para el Mundo, sólo “seis por ciento de quienes viven en áreas rurales en Estados Unidos son granjeros o trabajan en granjas de otros y sólo una minoría de ellos recibe subsidios y la mayor parte de los subsidios va a las granjas más ricas”. Beckmann comentó con ironía que “otros medios podrán encontrarse para asegurar la viabilidad de la marina mercante de Estados Unidos que no sea imponer costos adicionales a los envíos de comida a los hambrientos del mundo” y reclamó cambiar por medidas de apoyo efectivo a la población rural empobrecida de su país los actuales subsidios a

la producción que distorsionan el comercio internacional y dificultan un acuerdo en la Organización Mundial de Comercio.

Prácticamente todos los analistas reconocen que los programas de ayuda alimentaria de Estados Unidos han sido históricamente una forma de ayuda a sus propios productores, ya sea porque venden su producción al gobierno o porque al comprar el gobierno los excedentes se evita que los precios caigan. En su comunicado, CARE enfatiza que “la ayuda alimentaria no debería servir para que el donante establezca una ventaja comercial injusta y desestime la producción y los mercados locales”. En este momento de alza de los precios de los productos agrícolas a nivel internacional, ese apoyo no es realmente necesario y la oportunidad podría ser propicia para un cambio en el sistema. No es casualidad que CARE anunciara su nueva política en momentos en que el asunto pasa a consideración del Senado.

“Desvincular” la ayuda, o sea hacerla independiente de la obligación de comprar productos o servicios en el país donante, es uno de los objetivos de la Declaración de París firmada en 2005 por los países donantes con miras a aumentar su eficacia y disminuir los costes de transacción. Sin embargo este objetivo, conocido como “indicador 8” en la jerga de la cooperación internacional, es uno de los que carecen de metas concretas y los países firmantes, Estados Unidos entre ellos, sólo se comprometieron a “reducir gradualmente a lo largo del tiempo” la proporción de estas modalidades de ayuda que en el fondo sólo ayudan a los propios benefactores. ■

Los frutos de la “revolución” de las tecnologías de la información se distribuyen de manera muy desigual entre los países y dentro de cada sociedad. En la República Democrática de Congo sólo 2,5 por ciento de la población tiene un teléfono, mientras en la vecina Nigeria se registra uno de los índices de más rápido crecimiento del mercado de las tecnologías de la información de África. En India, la floreciente industria tecnológica no ha logrado ofrecer teléfonos e Internet en vastas zonas rurales.

Un nuevo informe que monitorea las promesas realizadas por los gobiernos y la Organización de las Naciones Unidas (ONU) de garantizar el uso de las tecnologías de la información en beneficio de millones de personas fue lanzado en Ginebra el 22 de mayo de 2007. También se hicieron lanzamientos regionales del reporte en junio en Dhaka, Bangladesh, y en julio en Johannesburgo, Sudáfrica.

La brecha no es sólo “digital”. Las razones de la desigualdad son complejas pero, según los editores del informe –la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC) y el Instituto del Tercer Mundo (ITeM)–, “la experiencia muestra que prevalece el statu quo, a menos que la ciudadanía le exija un cambio a sus gobiernos. Se necesita una iniciativa de seguimiento de la sociedad de la información –Global Information Society Watch (GISW)– para que los gobiernos y las organizaciones internacionales se hagan responsables”.

Lanzamiento del primer informe de Global Information Society Watch

El informe 2007 de GISW –primero de una serie de informes anuales– observa el estado de situación de las políticas de tecnologías de la

Hacia una sociedad de la información más equitativa

Nuevo informe de la sociedad civil monitorea la voluntad política para construir una sociedad de la información más equitativa: Global Information Society Watch 2007.

información y la comunicación (TIC) tanto en el ámbito local como mundial, y sobre todo analiza cómo impacta una política determinada en la vida de los y las habitantes del mundo en desarrollo.

Los informes sobre la situación de las políticas TIC que se presentan en el estudio incluyen veintidós países de cuatro regiones: África (Egipto, Etiopía, Kenia, Nigeria, República Democrática de Congo, Sudáfrica y Uganda), América Latina (Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú), Asia (Bangladesh, Filipinas, India y Pakistán), y Europa oriental (Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Croacia y Rumania), además de un país de Europa occidental (España).

La conclusión del trabajo es que, cuando se trata de TIC para el desarrollo, existen notorias similitudes entre los países. Con excepción de España, los restantes veintiún países muestran pruebas de una “brecha digital” que impacta negativamente en la mayoría de las personas. Según RITS, organización miembro de APC en Brasil, la carencia en ese país de un marco político orientado hacia las

personas hace que se corra el riesgo de condenar a la amplia mayoría de la población brasileña a una “desconexión eterna”.

El informe incluye también estudios provocativos y analíticos sobre cinco instituciones internacionales –entre ellas la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), la Corporación de Internet para la Asignación de Nombres y Números (ICANN) y la Organización Mundial sobre la Propiedad Intelectual (OMPI)– en los que cuestiona hasta dónde permiten la participación de los sectores en sus procesos. Asimismo hay una sección especial sobre cómo medir los avances.

“Este informe es un esfuerzo importante en un momento crítico”, comenta Markus Kummer, coordinador ejecutivo de la Secretaría del Foro de Gobernanza Internacional (FGI). “Es de suma importancia saber si las personas afectadas se hacen oír en las organizaciones que elaboran políticas. La participación de todos los sectores en los procesos políticos es un elemento clave para la buena

gobernanza mundial. En este sentido, el informe será también un buen insumo para el trabajo constante del FGI en la elaboración de una agenda del desarrollo para la gobernanza de Internet, con un énfasis especial en el fortalecimiento de las capacidades de los diferentes sectores. Más allá de la atención que merecen los esfuerzos para superar las desigualdades en el acceso global a la información, es importante asegurar que sean las personas que necesitan ese acceso las que realmente se benefician”.

“Hay una carencia de índices orientados hacia las TIC que se centren en la inclusión y exclusión en las decisiones sobre políticas de TIC. GISW constituye un serio intento de superar esa brecha”, sostiene Rikke Frank Jørgensen, consultora principal del Instituto de Derechos Humanos de Dinamarca.

Conectar puntos para dibujar el mapa completo de las políticas de TIC

Alice Wanjira Gitau integra KICTANet, una coalición ciudadana que ha trabajado con el gobierno de Kenia para lograr que el acceso universal y los derechos de los consumidores y las consumidoras estuvieran presentes en la primera política de TIC del país. “Más que limitarse a publicar estadísticas, este nuevo informe ofrece la oportunidad de compartir ejemplos sobre el camino recorrido a la hora de elaborar políticas y es esperable que ello reduzca el riesgo de internarse en caminos equivocados”, sostiene.

“Las organizaciones internacionales y los institutos de investigación suelen producir grandes cantidades de informes llenos de datos sobre la difusión de las TIC y ofrecer evaluaciones oficiales sobre las tendencias políticas, pero le prestan poca atención a lo que significa todo eso para el interés público. GISW [...] conecta los puntos entre las tendencias nacionales y las mundiales, y le ofrece a los/as lectores/as un mapa general de la dirección hacia la que vamos y los riesgos y oportunidades que eso implica”, explica el Dr. William J. Drake, director del proyecto “Revolución de la información y gobernanza mundial”, del Instituto de graduación en estudios internacionales (Suiza).

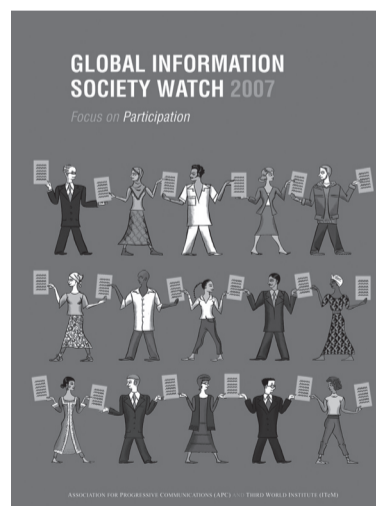
La clave está en una mayor participación ciudadana en la elaboración de políticas “Incrementar el acceso a las TIC no reducirá la pobreza”, afirman APC y el ITeM en su introducción al informe 2007. “Pero existe un verdadero peligro de que la falta de acceso a las TIC haga más grave la exclusión social y cree nuevas formas de exclusión. En este contexto, nos parece esencial que las redes de la sociedad civil participen en los procesos de políticas de TIC y realicen un seguimiento en todos los planos –mundial, regional y nacional”, concluyen. ■

SOBRE LOS EDITORES. Con esta publicación, la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC) y el Instituto del Tercer Mundo (ITeM) no hacen sino continuar con su interés de larga data en el impacto de la sociedad civil en los procesos de gobernanza y sus esfuerzos por multiplicar la participación pública en los foros nacionales e internacionales.

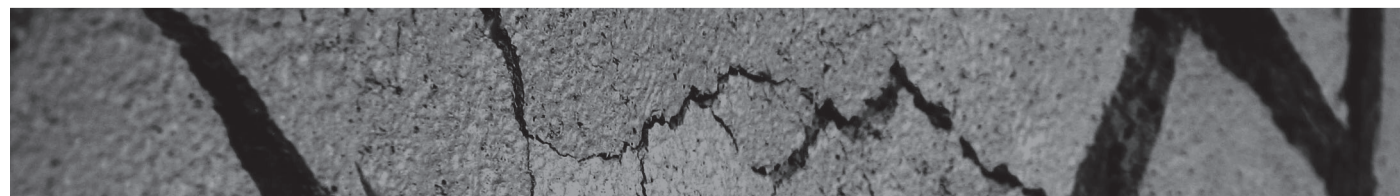
La red de APC participa en procesos de políticas de TIC mundiales, regionales y nacionales desde 2000, con el foco puesto en los derechos humanos y la inclusión social dentro de la sociedad de la información, además de promover la

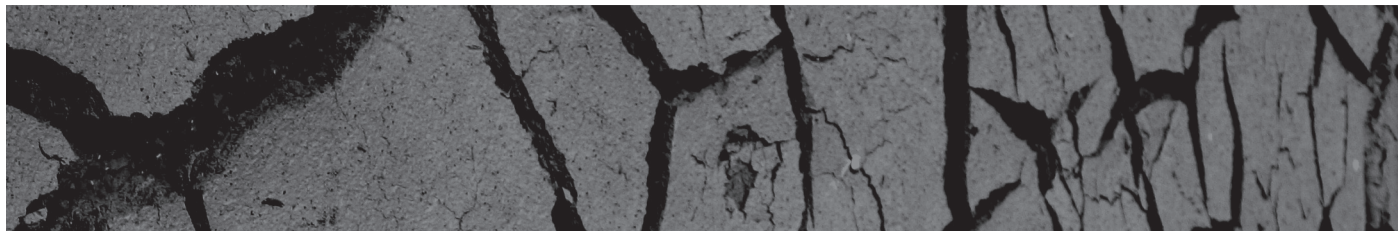
“inclusión digital”. Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC): <http://www.apc.org>.

El ITeM es una organización activa en la investigación y promoción del uso de TIC para fortalecer la participación ciudadana en los procesos de toma de decisiones. Alberga iniciativas de cabildeo de la sociedad civil como “Social Watch”, que monitorea las políticas de género y desarrollo social, e “IFIwatchnet”, que realiza un seguimiento de las actividades de las instituciones financieras internacionales. Instituto del Tercer Mundo (ITeM): <http://www.item.org.uy>. ■



Para leer el informe:
<http://www.GlobalISWatch.org>





Los niños iraquíes están peor ahora que antes de la invasión encabezada por Estados Unidos en 2003, declaró Dan Toole, director de programas de emergencia del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef). “Actualmente los niños están mucho peor que hace un año, y por cierto están peor de lo que estaban hace tres años. Los indicadores nutricionales, los indicadores de acceso a la salud, están cambiando para peor”, afirmó.

Toole explicó que esto se debía en gran medida a que los iraquíes ya no tienen más acceso a una canasta de alimentos financiada por el gobierno, que había sido instituida en 1991 durante el régimen de Saddam Hussein. El sistema estaba destinado a satisfacer las necesidades básicas de los ciudadanos iraquíes, protegiéndolos de las invalidantes sanciones económicas internacionales.

Aparte de la escasez de artículos como leche y complemento para bebés, “la canasta básica de alimentos iraquíes estaba bastante asegurada durante el régimen (baathista) porque entraban alimentos al país y el gobierno garantizaba una canasta alimentaria a todos los ciudadanos”, dijo Toole.

Como parte del objetivo de Washington de reemplazar la economía iraquí –altamente dominada por el sector público del régimen derrocado– por una economía de “mercado libre” dominada por empresas estadounidenses y de otros países, el gobierno respaldado por Estados Unidos comenzó suprimiendo en 2006 el presupuesto destinado a la provisión de alimentos.

Como resultado directo de las sanciones económicas establecidas en el periodo 1990-2003, la tasa de mortalidad de los niños iraquíes menores de cinco años se duplicó en la década del noventa. En 1999, Unicef estimó que “si la disminución sustancial de la mortalidad infantil que se logró en todo Irak durante la década del ochenta hubiera continuado en la del noventa, habría habido un millón de muertes menos

Los niños iraquíes están peor desde la invasión

Doug Lorimer

La situación de los niños iraquíes es hoy mucho peor que antes de la invasión a Irak de 2003 dirigida por Estados Unidos, según datos de la ONU.

de niños menores de cinco años en el país en su conjunto durante los ocho años transcurridos entre 1991 y 1998”.

El régimen de sanciones finalizó en mayo de 2003, pero la mayoría de los veintiséis millones de iraquíes siguieron dependiendo del sistema de ayuda alimentaria del gobierno. En mayo de 2006, la última vez que el Programa de las Naciones Unidas para la Alimentación –que asumió la administración del sistema de racionamiento alimentario iraquí después de la invasión encabezada por Estados Unidos– compiló estadísticas sobre el sistema, se informó que casi un tercio de los iraquíes corrían riesgo de pasar hambre de no recibir la ración diaria de alimentos.

“La producción agrícola local es casi nula”, declaró a principios de este año Majad al Dulaymi, del Ministerio de Agricultura iraquí. Esto es resultado de la decisión de las autoridades de ocupación estadounidense de reducir los aranceles a las importaciones de artículos extranjeros. A raíz de esta medida, a los agricultores iraquíes les resulta imposible competir con las importaciones de alimentos, lo cual llevó a muchos de ellos a la bancarrota.

“Los préstamos restringidos

que otorga el Ministerio a los agricultores se utilizan mal simplemente porque no es posible mantener la producción agrícola por razones bien conocidas aquí”, añadió Dulaymi. “Ahora el sector privado importa todo y los precios son demasiado altos como para acceder a esos productos”.

Además de suprimir la ración de alimentos, el gobierno títere iraquí también eliminó los subsidios de una serie de artículos alimenticios básicos, lo que provocó drásticos aumentos de precios.

En febrero, un funcionario del Ministerio de Comercio había declarado que de los doce alimentos originales distribuidos a través de la ración alimentaria del gobierno baathista, sólo quedaban el azúcar, el arroz, la harina y el aceite comestible. Casi todos los demás habían sido eliminados de la lista en mayo de 2006, como resultado de recortes presupuestarios.

“De qué ración de alimentos está hablando”, se quejó Um Jamila, una madre de treinta y cinco años. “Nos robaron el país. Si esto sigue así otros seis meses más, seremos otro país en situación de hambre”. ■

Este artículo se publicó en Green Left Weekly, el 25 de julio de 2007.

MERCENARIOS EN IRAK SIN SEGURO MÉDICO. Mil un mercenarios estadounidenses fallecieron en la ocupación de Irak desde el 1 de marzo de 2003 y muchos más fueron heridos. Obtener cobertura médica o indemnizaciones constituye para ellos otra guerra.

En el rubro de “tiempo perdido”, que refleja jornadas no trabajadas por enfermedad, “cuatro días o más” constituye el período más largo registrado.

“Cualquiera que se lastime trabajando como contratista en Irak o Afganistán debe tener un seguro previsto en la ley de defensa de bases”, dijo Phillip Morris Davis, asistente legal del bufete Pitts & Associates, que representa a varios de estos guardias de seguridad

heridos. “La mayoría de los empleadores también están asegurados por el AIG. A ellos se les requiere que brinden compensaciones en términos de administración médica y daños previstos”.

Sin embargo, Pitts & Associates dijo que el proceso para que obtengan su cobertura médica y se les paguen sus gastos puede ser una batalla cuesta arriba contra las compañías de seguros y las firmas de contratistas ansiosas por evitar el pago de costosas compensaciones. “En los casos en los que tienen que pagar, habitualmente esperan hasta que los jueces de derecho administrativo se lo ordenan. Las audiencias demoran entre nueve y dieciocho meses”. (IPS) ■

Subvenciones europeas causan distorsiones en el comercio. En las negociaciones sobre subvenciones agrícolas en la OMC, gran parte de la atención ha estado dirigida al tema de la ayuda general de los países desarrollados que tiene efectos de distorsión del comercio.

El Compartimento Verde no es parte de esa ayuda, y se supone que la distorsión que provoca es mínima o nula, por eso recibe escasa consideración en las negociaciones de la OMC. Sin embargo, es vital saber si de hecho distorsiona el comercio. Si continúan las prácticas de distorsión, entonces el Compartimento Verde continúa siendo o se convierte en una “vía de escape” que permite mantener o incluso aumentar las subvenciones que tienen efectos de distorsión del comercio, aun cuando decrezca la ayuda general con efectos de distorsión.

En cuanto a la Unión Europea, utiliza estratégicamente el Compartimento Verde como la “herramienta clave” para incrementar la competitividad internacional del sector alimentario, dado que el interés estratégico de la Unión Europea es la exportación de alimentos procesados.

Con un giro comercial de unos 800.000 millones de euros y cuatro millones de empleados, la industria de alimentos y bebidas representa el mayor sector industrial de la Unión Europea, incluso por encima de la industria automovilística y de productos químicos.

Los pagos desconectados y las ayudas a la inversión son las principales medidas del Compartimento Verde, utilizadas por la Unión Europea para incrementar la competitividad de su agricultura.

Este artículo da un panorama general de la estructura de los gastos de la política agrícola común de la Unión Europea y el uso de las ayudas a la inversión dentro del Compartimento Verde. Luego hace un análisis de las ayudas a la inversión enfocado en los efectos sobre la producción.

La conclusión es que las ayudas a la inversión de la Unión Europea no guardan conformidad con los requisitos fundamentales de no distorsionar el comercio. Una evaluación profunda del Compartimento Verde y la integración de aspectos ambientales y sociales son vitales para promover la agricultura sustentable, tanto en el Norte como en el Sur. (17/8/2007) ■

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>

Los mercados financieros mundiales se han comportado como un enfermo de malaria, con estallidos de fiebre muy alta, alternados con temblores helados.

La semana pasada sufrieron otra serie de altibajos y las medidas adoptadas hasta ahora tal vez no sean suficientes para detener la turbulencia. Los bancos centrales continuaron tratando de calmarlos con más inyecciones de fondos y, finalmente, con una reducción importante en la tasa de interés en Estados Unidos.

La semana había comenzado bastante bien, con ganancias en la mayoría de los mercados después de las inyecciones de fondos que hicieron los bancos centrales de Europa, Estados Unidos y Japón en sus sistemas bancarios. Pero los sacudones volvieron frente a más malas noticias de pérdidas en algunas empresas. El martes y miércoles volvieron a caer las acciones en Wall Street.

Esto fue el prelude del golpe del jueves, cuando el pánico se propagó por toda Asia y los precios de las acciones se desplomaron por segundo día: los índices accionarios cayeron siete por ciento en Corea del Sur, seis en Filipinas e Indonesia, 3,7 en Singapur y 3,5 en Malasia. Europa también sufrió: el índice de Londres cayó cuatro por ciento. Y el viernes fue otro mal día para Asia: el índice de Kuala Lumpur cerró 1,5 por ciento más bajo y hubo caídas de 5,4 por ciento en Japón, 3,1 en Corea del Sur y 2,3 en China.

Luego llegó la noticia de que la Reserva Federal de Estados Unidos aplicaba la medida de emergencia de reducir su tasa de descuento (la tasa a la cual le presta a los bancos) en 0,5 puntos, llegando a 5,75 por ciento. Como esto bajará el costo de los préstamos, fueron buenas noticias para los mercados.

La medida llegó demasiado tarde para revivir a Asia, pero sirvió para despejar a Europa el viernes (el índice de Londres aumentó 3,5 por ciento y el de Alemania 1,5) y a

Persiste el caos financiero

Martin Khor

Estados Unidos (el índice Dow Jones cerró 1,8 por ciento más alto).

La turbulencia de la semana pasada se produjo en parte por más malas noticias. Un organismo calificador informó que el mayor prestamista hipotecario de Estados Unidos, Countrywide Financial, enfrentaba una posible bancarrota, la firma KKR Financial reveló que podía perder hasta 250 millones de dólares debido a la crisis hipotecaria, un fondo de cobertura de Goldman Sachs perdió 1.800 millones de dólares y necesitó un rescate interno, y un fondo de cobertura australiano, Basis Capital, con mil millones de dólares, reveló que había perdido el ochenta por ciento de sus valores.

¿Durará el efecto apaciguador que tuvo la reducción de los intereses en Estados Unidos? La mayoría de los analistas creen que los problemas son tan graves que las medidas de los bancos centrales, tales como inyectar fondos al sistema y reducir las tasas de interés, pueden calmar durante algunos días, pero los temores volverán a acicatear a los mercados.

Un problema grave es que los efectos se han esparcido mucho más allá de las instituciones directamente afectadas por las pérdidas causadas por los mercados de hipotecas de alto riesgo en Estados Unidos.

Como los inversionistas no saben cuáles son las instituciones que están en problemas, hay una pérdida general de confianza y una creciente tendencia a retirar el dinero colocado en fondos de capital y de cobertura. A medida que los fondos deben responder en sus países de origen a

estos retiros de los inversores, sacan a su vez el dinero de las inversiones realizadas por ellos en el exterior, por ejemplo en los mercados accionarios de Asia.

Otra complicación es la “desarticulación” del *carry trade*, una operación financiera que consiste en tomar préstamos en monedas de interés bajo, como el yen japonés, para colocar o prestar en monedas de países con tasas de interés más altas.

La crisis actual ha incrementado el valor del yen, reduciendo o suprimiendo la ventaja del *carry trade*, pues la diferencia de las tasas de interés es menor y gran parte de lo obtenido en la operación se gasta en comprar nuevamente yenes para pagar los préstamos asumidos en dicha moneda.

“El *carry trade*, especialmente el que utiliza el yen, ha sido una gigantesca fuente de financiación para el comercio especulativo en distintas clases de acciones”, revela un artículo del *Financial Times*. Pero ahora el yen aumenta a medida que los especuladores sacan sus apuestas de la mesa. “De golpe, el *carry trade* es amenazador”, sentenció un analista financiero. A medida que el *carry trade* del yen se desarticula y crece la demanda de yenes para reembolsar los préstamos, aumenta aún más el valor de la moneda japonesa, lo que a su vez vuelve más urgente el proceso.

A esos factores seguramente responde en gran medida la venta de acciones en por lo menos algunos de los mercados de acciones asiáticos.

Un artículo del *International Herald Tribune* expresó que “la

volatilidad del mercado, creada por la desarticulación de las transacciones *carry trade*, que afectó acciones de todo tipo, es algo de lo que la mayoría de la gente puede prescindir”. Y se alimenta a sí misma: la volatilidad de los tipos cambiarios aumenta el riesgo de los préstamos baratos en yenes.

“Gran parte de la caída de los mercados es resultado de ventas forzadas. Cuando los inversionistas pierden dinero, comienzan a recobrar el efectivo invertido en los fondos, forzando a los gerentes a vender acciones aun cuando no crean que eso es lo más conveniente”, agrega el artículo. “La caída de los precios de las acciones obliga a muchos agentes de bolsa a pedirles a los inversionistas que depositen más efectivo, lo que provoca que más inversionistas vendan sus activos para recaudar efectivo. Todas estas ventas exacerbaban el ritmo de la caída, creando un círculo vicioso en el que el aumento de las ventas trae aparejado más ventas”.

Muchos países asiáticos tienen economías sólidas, pocas empresas locales están expuestas directamente a los mercados de riesgo de Estados Unidos y los bancos están en buenas condiciones. Por todo esto, si la crisis actual afectara sólo a la esfera de los involucrados en el mercado *subprime* (de alto riesgo), sus efectos adversos no deberían afectarlos.

Pero actualmente hay tal grado de interdependencia entre diferentes tipos de mercados y entre diferentes instituciones financieras y empresas, vinculadas a través de numerosas capas de exposición, tipos de instrumentos financieros y fondos de cobertura y especulativos, que Asia también siente los impactos secundarios adversos de la crisis.

Los altibajos de los mercados financieros continuarán como una montaña rusa la semana que viene y en el futuro previsible. ■

Martin Khor es director de Third World Network (TWN).

AGENDA GLOBAL

Redactor responsable: Roberto Bissio. **Redactor asociado:** Marcelo Pereira. **Editor:** Alejandro Gómez.

(c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur. www.item.org.uy / item@item.org.uy

